

cundidad y la superabundancia de alimento, las habria ya exterminado en las pampas el frio, su único enemigo.

Al empezar la estacion calurosa cambia la urraca, se vuelve vivaz, gárrula, alegre y divertida. La pequeña bandada vuela sin descanso de un punto á otro, un ave tras otra, gritando siempre como si les faltase algo; de vez en cuando se pone alguna á cantar, canto extraño que consiste en una serie de notas prolongadas como de pífano, las primeras muy robustas y altas, y las siguientes mas y mas sordas hasta que de repente concluye todo en una especie de ronquido, que se convierte en resuello y espira en un murmullo imperceptible. Si alguien se acerca á la bandada, empiezan todas á gritar y chillar tan desaforadamente y tan sin tregua que el intruso, sea hombre ó animal, se da por feliz si puede alejarse á toda prisa. Sin embargo, en la época del celo, emite el macho sonidos suaves, tiernos y como si conversase. Entonces se fraccionan las pequeñas bandadas en parejas, manifestando en todos sus movimientos la mayor cautela.

Por lo regular construyen el nido sobre árboles altos y de especies espinosas valiéndose de ramitas gruesas, pero tan mal colocadas que se ven entre ellas los huevos, los cuales caen á veces al través de la base. Es raro encontrar nidos hechos con mas cuidado y tapizados interiormente de plumas y hojas verdes ó secas. La puesta se compone de seis á siete y á veces mas huevos, muy voluminosos si se comparan con el tamaño del ave. Hudson encontró en un nido catorce, con la certidumbre de que provenian de una sola pareja, puesto que la habia estado observando desde que empezó á construir el nido. El color de los huevos es un hermoso azul celeste con dibujos producidos por una sustancia calcárea, blanca, superpuesta y tan delicada que cuando es reciente se puede quitar con el dedo ó lavándola. La fealdad de los pequeños es tan proverbial que para designar á una persona falta de toda gracia se dice que «es hijo de urraca azul.» A la fealdad de los pequeños se agrega su suociedad, por manera que un nido con una cria de cinco ó seis urraquitas repugna tanto á la vista como ofende al olfato. En cambio divierte la gritería de los pequeños, porque se asemeja á las risotadas chillonas de ciertas mujeres. Un nido instalado cerca de la casa de Hudson, le permitió á este observar las costumbres de las viejas; era imposible no reírse al oír la gritería desenfadada de los pequeños cada vez que los padres les llevaban su pitanza.

CAUTIVIDAD.—Las urracas azules, cogidas en el nido cuando son pequeñas, se domestican mucho en poco tiempo y con algun cuidado, comportándose en la jaula como las chovas y picazas, con la ventaja de vivir en paz con sus compañeros. En estado libre compónese su régimen preferentemente de insectos y además cazan y roban mamíferos pequeños, pájaros y reptiles, pero cautivas se contentan con las sobras de la mesa, y gracias á sus pocas exigencias vense cada dia con mas frecuencia en nuestras jaulas.

LAS URRACAS AZULES MOÑUDAS — CYANOCITTA

CARACTÉRES.—Tienen formas esbeltas; pico corto, puntiagudo y fuerte, con mandíbula superior apenas arqueada; alas cortas con la cuarta y quinta rémiges mas largas; cola larga y redondeada; plumaje blando y brillante, y plumas occipitales prolongadas en forma de moño.

LA URRACA AZUL MOÑUDA — CYANOCITTA CRISTATA

CARACTÉRES.—El individuo adulto (fig. 42) tiene la

parte superior del cuerpo de un azul brillante; las rectrices presentan fajas angostas y oscuras, y las pequeñas cobijas superiores del ala manchas negras; las grandes son blancas ó de un tinte gris blanquizo, lo mismo que las extremidades de las rémiges primarias, las rectrices laterales y la cara inferior del cuerpo. Los lados de la cabeza son de un azul pálido; una faja circular de negro oscuro, que parte del occipucio, pasa por encima del ojo y baja por el cuello; otra mas estrecha y del mismo tinte, cruza la frente y se dirige hácia el ojo. El iris es gris pardo; el pico y las patas de un negro pardo. Esta ave mide unos 0^m,28 de largo por 0^m,41 de anchura de alas; el ala plegada 0^m,14 y la cola 0^m,13.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de la América del norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los naturalistas están acordes en reconocer á la urraca moñuda como uno de los mas preciosos ornamentos de los bosques de la América del norte; pero aun así, no se le aprecia mucho. Es sedentaria en la mayor parte de los países que habita, y solo en los Estados del norte se le conoce como ave de paso. Por sus costumbres se asemeja mucho al arrendajo de Europa: busca los espesos bosques formados de árboles medianamente altos; adelántase á veces hasta los jardines y vaga sin cesar de un punto á otro. Nada escapa á su vista: sus gritos sirven de aviso á las demás aves, y aun á los mamíferos; imita la voz de diversos animales; es inclinada á la rapiña, y representa dignamente en el Nuevo Mundo á su congénere de Europa.

Los naturalistas americanos describen por extenso las costumbres de esta ave, refiriendo algunos hechos divertidos. Wilson le llama *el trompeta de las aves*, pues apenas divisa algo sospechoso, da la señal á los demás séres alados, con ruidosos gritos y contorsiones singulares. Según Gerhardt, podria expresarse el sonido de que se vale para avisar por *titulihitu ó gekgek*; y su grito de llamada ordinario por *ké*; añade que imita, hasta el punto de no distinguir la diferencia, la voz del busardo de cola roja. Audubon asegura que remeda la del *Rynchodon sparverius*, asustando con ella á todos los pajarillos de las inmediaciones. Cuando divisa un zorro, un oposum ó cualquier otro carnívoro, le señala á las demás aves; llama á todos los grajos y cuervos de los alrededores, y contraresta de este modo la maniobra del enemigo. Persigue á los buhos, obligándoles á huir rápidamente; pero como la urraca moñuda es tambien un ave carnívora, tan voraz como dañina, roba los nidos, devora los huevos y los hijuelos, y se atreve hasta con las grandes aves heridas ó enfermas y con los mamíferos que no pueden defenderse, siendo su principal alimento la carne y los insectos de toda especie. Según lo ha dicho Audubon, esta ave es mas tirana que valerosa; persigue á los débiles, pero teme á los fuertes, y huye de todo animal que pueda oponerle resistencia. Es en alto grado astuta, hipócrita y disimulada, por lo cual se ha granjeado el odio de la mayor parte de las aves, que manifiestan su temor cuando se acerca á los nidos. Los tordos, no obstante, saben ahuyentarla; pero aprovechase de su ausencia para aproximarse con disimulo y devorar los huevos ó las crias. «Durante todo un dia, dice Audubon, ví á un grajo azul volar de un nido á otro con tanta regularidad como el médico que visita á sus enfermos, y sin mas objeto que el de beberse el contenido de los huevos. Con frecuencia le ví acometer á los pollitos; pero la gallina le ahuyentaba.»

En el otoño busca la urraca moñuda las hayas y encinas para comer sus frutos: tambien reúne provisiones para el invierno, llenando su esófago con el objeto de vaciarle luego en sus escondites.

La especie contribuye pues hasta cierto punto á la disper-

sion de las esencias forestales; mas apenas se debe tener en cuenta este ligero servicio.

Segun las localidades, cubre la urraca moñuda una ó dos veces al año: su nido se compone exteriormente de ramas secas, y el interior está tapizado de raíces finas. Cada puesta es de cuatro ó cinco huevos, de 0^m,030 de largo por 0^m,022 de diámetro, de color pardo aceituna, con manchas oscuras. Mientras la hembra cubre, tiene mucho cuidado el macho de no descubrir su albergue; permanece silencioso, y no se acerca al nido sin la mayor circunspeccion: los pequeños se alimentan de insectos cuando salen á luz.

Los grandes halcones y varios buhos son terribles enemigos de la urraca moñuda: segun Gerhardt, está continuamente en lucha con los rincodones; pero sus peleas son mas bien juegos, y unas veces acomete la urraca y otras el halcon.

CAUTIVIDAD.—Los polluelos que se cogen en el nido se domestican sin dificultad alguna; pero no se les puede poner en una jaula donde haya otras aves, porque caen sobre ellas y las matan; y hasta se ha visto á un individuo exterminar á todos sus compañeros de cautiverio. Las urracas moñudas viejas se acostumbran tambien muy pronto á la pérdida de su libertad. Audubon refiere que tuvo una vez treinta individuos, á los cuales pensaba trasladar á Europa para soltarlos allí: habíanse cogido con lazos, en los que se puso por cebo un poco de maíz, y presentados al naturalista poco despues, los encerró á todos en la misma jaula. Asustados al principio, refugiáronse en un rincón; permanecieron inmóviles el primer dia y como atontados; oprimiáanse unos contra otros; no quisieron tomar alimento alguno, y si se les tocaba con la mano estábanse quietos. Sin embargo, el segundo dia todo cambió de aspecto: los nuevos cautivos volvieron á sus costumbres; picoteaban los granos de maíz, y sujetándolos entre sus patas, los partian muy pronto, pareciendo ya completamente tranquilos. Gustaba oír los golpes redoblados que daban con el pico, y hubiérase creído, como dice Audubon, que la jaula estaba llena de pequeños herreros. Además del maíz, las urracas comian frutos de toda especie y carne fresca, de la cual se apoderaban con sumo placer. De vez en cuando producian un gran rumor, y agitábanse y gorjeaban tanto como si estuviesen en el bosque.

Audubon no fué feliz en su tentativa de aclimatar la urraca moñuda en nuestros bosques europeos: sus aves soportaron perfectamente las fatigas del viaje; pero llenáronse de tal modo de parásitos, que sucumbieron todas menos una, la cual fué llevada á Londres. Ultimamente se han traído muchas á Europa, y hoy se ven en todos los jardines zoológicos; pero nadie ha querido secundar el proyecto de Audubon, soltando algunos individuos en nuestros bosques. No cabe duda que serían en ellos un bonito ornamento; pero no prestarían mas servicios que los grajos de Europa.

LA URRACA AZUL DE PENACHO — CYANOCITTA DIADEMATA

CARACTÉRES.—Esta ave, acaso mas hermosa todavia que la anterior, se distingue principalmente por su penacho alto y erectil, de color azul ultramar como la cabeza, cuya parte anterior es empero un azul cobalto con reflejo plateado, siendo tambien el color azul mas subido en las primeras plumas del penacho; las plumas de la region nasal, la línea naso-ocular y los costados de la cabeza son negros; la region maxilar y las plumas que cubren la oreja son de un tinte azulado semi-borrado; una mancha á manera de ceja y otra redonda debajo del ojo son blancas. El tinte general del lomo es azul verdoso, mas subido y tirando á cobalto en la parte inferior del dorso y en las cobijas caudales superiores;

la barba es blanca tirando á gris y el resto de la parte inferior del cuerpo azul cobalto claro, con matiz purpúreo en la garganta y el pecho; el azul de las alas es mas subido que el del lomo; las rémiges de la mano están orilladas por fuera de azul verdoso claro, y todas las grandes cobijas, las rémiges del antebrazo y las rectrices tienen angostas listas negras. El ojo es pardo, el pico y las patas negros. La longitud es de 0^m,29 aproximadamente, el ala plegada y la cola miden cada una 0^m,14.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie se encuentra en las tierras altas de México donde reemplaza á la anterior.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Sobre este punto poseemos descripciones de diferentes autores, pero como los ornitólogos americanos consideran cinco aves diferentes, que para nosotros son especies, como simples variedades, es difícil saber á cuál se refieren sus datos; por lo general concuerdan todos ellos en que allí donde estas aves son frecuentes no tienen nada de ariscas, pero sí mucho de chillonas y de curiosas; fieles á su índole de arrendajo, imitan las voces de las otras aves y repiten trozos de los cantos de todas sus compañeras aladas, con lo cual contribuyen muchísimo á animar la selva que habitan y que no abandonan durante todo el verano. En invierno visitan las caserías para ver si pueden apoderarse de algo con que satisfacer su hambre, y entonces, como si tuviesen conciencia de los peligros á que se exponen en sus excursiones de rapiña, guardan, contra su costumbre, el mayor silencio. En la selva ya es otra cosa; allí anuncian á todo el mundo alado con su algazara cualquier descubrimiento que su curiosidad nunca satisfecha les haya procurado, y siguen al viajero que atraviesa aquellas soledades tan poco visitadas, hasta muy lejos como si quisiesen cerciorarse escrupulosamente de lo que hace. Coues, que las ha observado mucho, dice que no tienen nada de la modestia y reserva tan comun en los pájaros pequeños, y las llama granujas siempre dispuestas á cualquier empresa peligrosa ó no, ya con objeto de atrapar una presa, ó ya por pura diversion. A veces emprenden sus correrías solas, pero por lo regular se asocian con otras aves de igual índole para realizar sus depredaciones, y auxiliarse mutuamente, apoderándose de todo lo que encuentran. El citado autor observó entre otras una de estas partidas en el momento en que registraba un jaral enmarañado probablemente con la esperanza de encontrar algun nido con huevos ú otra cosa á propósito para comer, y cuando no, algun objeto que les sirviera de diversion. Con gran júbilo de toda la comitiva, descubrieron una pequeña lechuza que se habia retirado á aquel sitio oculto para descansar y digerir con los ojos cerrados. Al momento estalló una baraúnda indescriptible que hizo huir aterrizados á todos los pájaros menores, mientras que toda la cuadrilla, que quizás se acordaba de alguna felonía causada por una lechuza á una compañera suya, parecia llenar de improperios al ave nocturna indefensa y aturdida con tanta gritería, y que con las plumas erizadas procuraba imponer á sus adversarios castañeteando el pico y volviendo la cabeza de un lado á otro; pero cuando vió que los arrendajos iban haciéndose mas y mas atrevidos, buscó su salvacion en la huida y se trasladó á un enebro cercano creyendo poder ocultarse entre sus ramas; ni aun esto le valió, pues al punto fué la bandada tras ella, y probablemente habria sucumbido la lechuza á los ataques de los arrendajos, si el observador no hubiese muerto de un tiro á la primera y de otro á cuatro de los segundos.

La urraca azul de penacho come todo lo que es comestible, desde huevos y pájaros pequeños ó jóvenes hasta insectos, pero mas que todo sustancias vegetales, ya sean semillas

duras de árboles, ya frutas ó bayas. Los piñones de las coníferas forman al parecer la base de su alimentación en las montañas; por lo menos la vió trabajar Coues con mucha

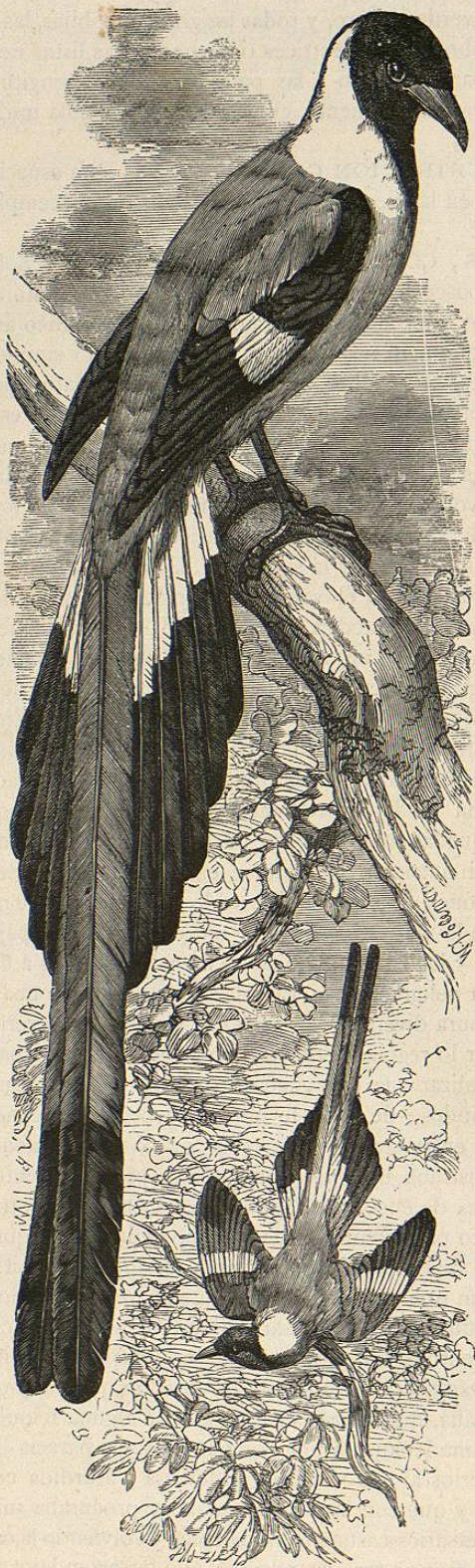


Fig. 43.—LA PICAZA VAGABUNDA

frecuencia agarrada á las piñas, é igualmente se la encuentra en los encinares, en los enebros, sobre los arces y varios arbustos que producen bayas; pero donde quiera que se presenta, es temida y odiada de las aves menores. En cambio tiene tambien sus enemigos: todos los tiranuelos del mundo alado, las moscasetas y hasta los picos la atacan y la ahuyentan. El hombre la persigue muy rara vez y quizás nunca con empeño y odio, porque la belleza y elegancia de sus colores y su vive-

za le captan mas simpatías de las que merece; y particularmente cuenta con muchos amigos entre los mineros y buscadores de oro que trabajan por cuenta propia, porque como viven separados del mundo en las soledades, les alegra la presencia y curiosidad importuna de esta ave, que está en todas partes, y que se vuelve tan mansa á causa de la protección que goza, que visita las chozas de estos mineros para buscar algunos mendrugos y restos de provisiones. Además de esto no es fácil cazarla; sería inútil perseguirla directamente, y el único medio que mejor éxito ofrece, es acecharla con paciencia ó excitar su curiosidad con alguna estratagema.

No encuentro dato alguno respecto á su reproducción; solo se describen los huevos que miden unos 0",034 de largo por 0",023 de diámetro, y son de un color verde azulado sucio y pálido con manchitas aceitunadas y pardo claras distribuidas mas ó menos espesamente, pero por lo regular con igualdad, en la superficie.

CAUTIVIDAD.—Las urracas azules de penacho que he visto cautivas no difieren de sus congéneres mas afines.

EL PERISOREO INFAUSTO — PERISOREUS INFAUSTUS

CARACTÉRES.—Es la especie que junto con otras tres originarias de la América del norte representa el género de los perisoreos, y que se distingue de sus afines hasta aquí descritas principalmente por su pico muy esbelto, de arista recta hasta cerca de la punta y desde allí encorvada suavemente hácia abajo; esta curva es mas marcada en los bordes laterales, y por fin, aquel tiene junto á la punta una ligera escotadura. Los tarsos son cortos, la cola algo escalonada y el plumaje muy blando, de barbas largas y no prolongado en la cabeza. El color es pardo de cáscara de nuez en el sincipucio y nuca; gris aplomado oscuro en el lomo y manto; rojo de zorra en la parte posterior del dorso y rabadilla; gris verdoso muy claro en la barba, garganta y pecho; rojizo en el vientre y region del ano; las plumas que cubren las fosas nasales son de un pardo amarillento sucio; las rémiges en la parte interior de un tinte pardo de hollín y en la exterior gris parduscas; junto á la raíz casi siempre rojizas; las grandes cobijas de las alas son de un pardo rojizo mas ó menos marcado, mientras que el color de las cobijas menores es un gris pardusco; las rectrices son de un rojo de zorra con excepcion de las dos medias cuyo color es gris aplomado, y las dos que hay á cada lado de las medias presentan en la punta el color gris aplomado de estas. El ojo es pardo oscuro, el pico y las patas negras. El ave mide 0",31 de largo, 0",47 de punta á punta de ala, y esta plegada, así como la cola, 0",14.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área que habita esta especie se extiende desde los confines del distrito de Finmark, en el norte de Escandinavia, hasta la isla de Sajarin, y desde el límite septentrional de la region arbórea hasta los 60° de latitud norte, y en Siberia aun algo mas hácia el sur. Desde allí visita este arrendajo de cuando en cuando latitudes mas bajas, habiendo sido cazado repetidas veces en Alemania. Sin escasear precisamente dentro de su área de dispersion, no es sin embargo tan numeroso y frecuente como el arrendajo comun, bien que en los bosques junto al Obi inferior tampoco escaseará mucho, puesto que le encontramos diferentes veces en nuestra rápida excursion por aquel país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que prefiere por morada los sitios en que estén muy compactos los árboles cubiertos de líquenes barbudos y el terreno sea húmedo. Allí se descubre el ave con su grito de llamada cuando recorre el bosque en parejas ó pequeños grupos, re-

gistrando con gran diligencia los árboles, sin detenerse mucho en un mismo sitio. En sus movimientos, que son muy graciosos, se parece menos á nuestro arrendajo que al garulax ó falso arrendajo. Su vuelo es completamente distinto del primero, pues es ligero y suave como si el ave se deslizase por el aire ostentando de paso sus pennas rojas. No atraviesa grandes distancias, contentándose, á juzgar por lo que he visto, con volar de un árbol á otro, y á lo mas cruza algun claro para volver á internarse en el ramaje espeso del bosque, donde salta auxiliándose de sus alas con mucha destreza y rapidez, ya subiendo y bajando á grandes saltos, ya como si se deslizara á lo largo de una rama. Tambien se agarra como el pico á los troncos para examinar la corteza, pero entonces no se aguanta, como este, perpendicular, sino oblicuamente. En el suelo no le vi mas que una vez en un grupo poco numeroso junto á la márgen escarpada del rio, en el linderó del bosque; y allí tambien estaba casi suspendido verticalmente de la pared hurgoneando un rato con el pico y volviendo luego al árbol mas próximo. Su grito de llamada, muy sonoro, puede expresarse por las sílabas: *guit, guit*; nunca le oí emitir, como no estuviere herido, los gritos dolorosos y lastimeros que le han hecho dar el nombre de *infausto*.

Un estrecho lazo une, no solo al macho y á la hembra, sino tambien á todos los individuos de un grupo. El primer macho, al que tiré, despues de no haber podido acertar á la hembra, cayó al suelo con el ala rota, y cuando iba á cogerle prorumpió en un garrido bastante sonoro que puede traducirse por *gré, guerré*. Al oírle, acudió al instante la hembra que no habia cesado de llamarle entre tanto; se posó casi junto á mí en el árbol, y apenas hube cogido al macho, se acercó ella á dos metros de distancia, sin dejar de llamarle; en vista de su tenaz insistencia, dejé en tierra á su infortunado compañero, y retrocedí unos cuantos pasos para poder dispararla sin destrozarla demasiado. En otra ocasion en que se mató tambien un individuo del grupo mencionado antes, acudieron de la misma manera todos los demás para cerciorarse de lo que habia pasado á su compañero, y no abandonaron el sitio hasta que se les disparó otro tiro.

Los relatos de otros observadores que han tenido mejores ocasiones de estudiar esta ave que yo durante mi rápido viaje por la Siberia occidental, no añaden nada nuevo á lo que acabo de exponer, á no ser algunos datos referentes á la dispersion, pero todos mencionan el carácter confiado y la extraordinaria curiosidad del perisoreo funesto; así dice Nilsson que á veces se posa en el sombrero de los leñadores, y Schrader refiere que esta ave vive en la mayor intimidad con los lapones ganaderos de rengíferos, á cuyos rebaños acompaña. A Wolley se deben las noticias mas detalladas respecto á la reproducción, y á Sommerfelt, Collett y Sundstroem las que se refieren al régimen.

Bajo este último concepto no desmiente esta ave su afinidad con los arrendajos, pues es omnívora en toda la acepcion de la palabra. En otoño é invierno vive el perisoreo principalmente de bayas y semillas, en particular de las del pino cembra y otras coníferas. Los que nosotros matamos tenian en el estómago casi siempre restos de bayas y de insectos. Mas tarde, cuando la nieve cubre ya las matas y arbustos que producen bayas, recurre el ave á las piñas. Trepa entre las ramas como un paro, coge las piñas y sobre una rama mas robusta las trabaja y martillea con su pico hasta que descubre los piñones. Al acercarse el invierno empieza á hacer provisiones, reuniendo en sitios retirados multitud de granos, pero á menudo le sucede que las ardillas, los ratones, picos y paros descubren y saquean sus graneros.

En la época de la reproducción de las aves pequeñas les roba el perisoreo, á fuer de buen arrendajo, los huevos, devora los mismos pájaros adultos que caza al igual de los mamíferos pequeños, y cuando puede se harta de carne de rengífero que los lapones secan al aire para acecinarla, ó se regala con los tetraónidos que encuentra cogidos en los lazos que les tienden los habitantes de aquel país; y finalmente dicen que tambien come carroña.

Nordvy me ha dicho que en el Barangerfjord construye



Fig. 44.—EL TEMIA VARIABLE

esta ave su nido en marzo y pone en los primeros dias de abril, á mas tardar: el nido que me dió era grande; estaba formado exteriormente de ramas, yerbas, musgo y líquenes, y relleno de una espesa capa de pelos y plumas de ortega. Todos los nidos que recogieron los cazadores de Wolley los hallaron sobre abetos junto al tronco en ramas tan bajas que podian cogerse con la mano. Los huevos, cuyo número varia entre cinco y siete, miden aproximadamente 0",031 de largo por 0",021 de diámetro; son de un blanco amarillento, y están sembrados irregularmente de manchas de un gris verdoso ó verde aceituna. Los padres manifiestan á su progenie el mas vivo cariño y están en el nido silenciosos para no descubrir su presencia; cuando se les persigue tratan de alejar al enemigo con toda clase de ardidés. Saltan por el suelo como si no tuviesen movimiento alguno sus alas; alejan así al cazador; le atraen luego; remóntanse de pronto, y recorriendo un largo espacio vuelven al lado de sus hijuelos. A mediados de mayo se encontraron en casi todos los nidos polluelos mas ó menos medrados. Una de estas crias fué puesta en una jaula á la vista de los padres á fin de que estos los alimentaran, como así lo hicieron, y además los libararon, abriendo con mucha astucia la puertecilla de su encierro.